

Soledad

A veces, una vida de aspiración espiritual es una vida solitaria. Hay momentos en los que necesitamos encontrar y ajustar cosas en nuestra personalidad para acomodar el espíritu interior, frente a la adversidad exterior. Buscar ayuda externa no sirve de nada. El espíritu interior es nuestro único recurso verdadero. Durante estos tiempos de soledad, existe el peligro de la personalización. Uno tiende a pensar: "¿Por qué yo?" o "¿Por qué el mundo está contra mí?" Cuando nos encontramos viviendo las pruebas personalmente, es útil recordar la vida de Jesús. Aunque siendo el más perfecto de los humanos, y vaso de Cristo, no estuvo exento de críticas e incluso enemigos. Con su postura perfectamente impersonal, pudo llevar a cabo su trabajo, a veces incluso por medio de su oposición. Además, en una escala mayor, si Cristo lleva la cruz de la tierra, ¿quién soy yo para quejarme?

Cuanto más uno aspira a la vida superior, más probable es que tenga adversarios que lo ayuden a avanzar. Incluso Max Heindel tiene sus detractores. Para algunos, no tenía credenciales ni sofisticación, un salteador espiritual. Estas difamaciones fueron presentadas, a pesar de la amplitud, profundidad y perspectiva de su obra. Este escritor todavía tiene que conocer a un lector serio de *El Concepto Rosacruz del Cosmos* que no haya tenido que recurrir a un diccionario. Estos cargos están nivelados, a pesar de su erudición bíblica y su profundo conocimiento de la fisiología. Algunos incluso lo han acusado de plagio, un ladrón intelectual de bajo carácter. "Por sus frutos los conoceréis." Un individuo bajo es incapaz de expresar las cosas firmes y elevadas expresadas por Max Heindel - es imposible.

Aunque estén equivocados o cegados por los prejuicios, los distractores bien podrían ser inteligentes. Pueden encontrar medios odiosos para promover sus puntos de vista. A veces es un cumplido ambiguo, o incluso un comentario sarcástico, destinado a denigrar. Por ejemplo, una de esas declaraciones sobre Max Heindel es que le gustó y recomendó *Pollyanna* - una forma segura de menospreciarlo ante el mundo.

Pollyanna es un libro para niños escrito por Eleanor Porter. Pollyanna es una huérfana adoptada por su fría y solterona tía Polly, quien la adopta como una cuestión de deber social, en lugar de amor. Antes de quedarse huérfana, aprende el "juego alegre" de su padre. En el "juego alegre" uno encuentra algo por lo que alegrarse en cualquier situación, por terrible que sea. En la historia, Pollyanna ayuda a otros en el pequeño pueblo de su tía a cambiar las tristes circunstancias de sus vidas jugando el "juego alegre". Eventualmente, incluso la tía Polly se

descongela. Luego, Pollyanna es atropellada por un automóvil y lisiada. Su grave situación le dificulta jugar el “juego alegre” hasta que otros, a quienes ha ayudado, la animen. Con esfuerzo, recupera su infalible optimismo, e incluso aprende a caminar de nuevo.

Ha habido muchas secuelas de varios escritores. Durante décadas, Pollyanna ha llegado a significar alguien con una actitud infantil, poco realista y positiva. Ahora se utiliza como un insulto degradante por los cínicos que se consideran urbanos y sofisticados.

El optimismo de Pollyanna es una actitud, una actitud sana. El optimismo está regido por Júpiter, el gran abridor y expansor. El optimismo y la positividad son efectivos como abridores. Este escritor cree, por ejemplo, que la ciencia sería más fructífera con más optimismo, en lugar del escepticismo negativo que muchos científicos tienen ahora. Afirmar que algo es cierto antes de que se demuestre que es cierto, es claramente incorrecto, pero pensar que algo no es cierto hasta que se demuestre que es cierto, tiende a cerrar la mente a las posibilidades. Creer que algo puede ser cierto abre la mente para encontrar una prueba rigurosa de ello, si tal prueba existe.

Es cuestionable si las actitudes, como el optimismo, son innatas o adquiridas. Algunos, como muchos astrólogos, dirían innatos; otros, como muchos psicólogos y sociólogos, dirían adquiridos. Hasta cierto punto, ambos son ciertos en el contexto de la evolución espiritual. Algunas personas parecen nacer optimistas, otras adquieren optimismo a través de la experiencia de vida y la autoaplicación.

Como aspirantes espirituales a la autosuficiencia, estamos más interesados en las actitudes adquiridas. Incluso un poco de reflexión sobre este tema revela cuán frecuentes son las actitudes adquiridas y cómo a menudo son negativas.

Nuestro entorno completo es más que físico. Vivimos en un medio que también es social, psicológico y espiritual. A través de la educación y la maduración, nos adaptamos a nuestro entorno. Pollyanna fue educada en el optimismo por su padre. La maduración es más complicada. En la maduración a menudo adquirimos actitudes, no intencionadas por nosotros, o por quienes nos rodean. A veces tenemos actitudes prejuiciosas, que sostenemos como verdades, sin haber hecho nunca lo más mínimo por verificarlas. Los adquirimos de nuestra familia, quienes ellos mismos pueden haberlos adquirido de sus predecesores. Nuestra autoconciencia y auto-conocimiento es mínima en la actualidad. Aunque muchas, o la mayoría, de nuestras actitudes adquiridas provienen de nuestras familias,

también las adquirimos de la sociedad. Es posible adaptarse con éxito a una cultura altamente sesgada, sin siquiera sospechar los propios sesgos. Incluso podemos defenderlos. Para un aspirante espiritual, este aspecto de nuestro estado actual es inaceptable. Queremos el autoconocimiento. Queremos libertad, libertad completa.

De cada poder que al mundo mantiene encadenado
el hombre se libera cuando adquiere autocontrol.

Ver la libertad de las actitudes adquiridas, es edificante; incluso en las circunstancias más grotescas. Este escritor conoce a una niña, ahora de 26 años, que nunca ha dicho una palabra en su vida. Sus únicas declaraciones son una risita y, rara vez, un llanto. Una infancia horrible, que incluyó agresión severa y violación, la ha dejado con múltiples discapacidades, incluida la incapacidad de hablar. Apenas puede caminar. A pesar de esta privación y sufrimiento constantes, ejerce su risa con frecuencia. No ha adquirido la actitud de que, en la privación y el sufrimiento, uno debe ser infeliz. A su manera, es una Pollyanna y trae alegría a los demás. Si ella puede hacerlo, nosotros podemos hacerlo.

Llegar al autoconocimiento y formar el carácter es un proceso lento y difícil. Para tener éxito, necesitamos poder salir de nuestra personalidad para conocernos a nosotros mismos, "como somos conocidos". Cuando tenemos éxito, y vemos nuestras actitudes por lo que son. Entonces encontramos intolerables las actitudes no regeneradas, y ya no podemos vivir con ellas. La retrospectiva es invaluable para lograr esto. Algunos aspirantes hacen más. Hacen un inventario personal, en relación con una lista de actitudes deseables e indeseables - una lista de palabras clave astrológicas sirve excelentemente para este propósito.

Está más allá del alcance de este ensayo describir incluso un inventario menor. Una actitud tendrá que ser suficiente para tener la idea de análisis y mejora de actitudes.

Una de las actitudes perjudiciales más extendidas a las que nos enfrentamos es la soledad. En este momento de nuestra evolución, la soledad es casi inevitable. A veces, incluso algunos aspirantes espirituales se sienten solos. Si no se trata correctamente, la soledad es perjudicial para el desarrollo espiritual.

Estar solo no es soledad. Uno puede tener una vida feliz y solitaria sin soledad. La soledad es una actitud de estar solo. La actitud de soledad no es innata. Se adquiere, pero su adquisición no es principalmente por educación, o absorbiéndola de otros. Es una consecuencia de, o una respuesta a, nuestro estado caído en evolución, en pequeño y en grande.

En un sentido evolutivo, la soledad nace de la cognición comparativa. Estar solo implica que hubo un tiempo en que uno no estaba solo. Para la mayoría, en pequeño, eso fue cuando éramos jóvenes y en la intimidad del núcleo familiar. La eliminación de muchas otras circunstancias de unión íntima pueden tener el mismo efecto. Incluso una pérdida de antipatías, puede conducir a la soledad.

La soledad no es cuestión de números. Uno puede estar solo en una multitud de personas. La pérdida de intimidad es más un factor que la presencia o ausencia de otros. Es una falacia pensar que la soledad se puede curar teniendo más personas en la vida. También es una falacia pensar que la intimidad, por sí misma, es una cura para la soledad, porque la mera intimidad no penetra en el yo solitario, en el centro del propio ser. Quizás ver una perspectiva histórica evolutiva desde el misticismo cristiano ayudará a comprender la génesis de la soledad en general y su propósito en general.

San Pablo nos dice, en el primer capítulo de Romanos que, en un tiempo, pudimos ver el poder y la gloria de Dios, a la Deidad misma. Lo hicimos con una forma de visión espiritual interior. Todavía poseíamos esa visión, en el momento del que se habla en la historia del Jardín del Edén del libro de Génesis. Con él, conocíamos la naturaleza del alma de cualquier persona con la que nos encontraríamos, al igual que los animales ahora. Éramos uno, unificado, la humanidad sin soledad. Esto fue antes de que “se les abrieran los ojos”. Sin embargo, era nuestro destino evolutivo volvernos hacia el exterior, así como hacia el interior. También íbamos a individualizarnos, dentro del todo humano. Con estos fines no se escatimaron esfuerzos. *El Concepto Rosacruz del Cosmos* nos habla de métodos extremadamente dolorosos usados para traernos a la conciencia del mundo externo, y de nuestros cuerpos físicos separados en él. Casi todo lo que despertaba la conciencia externa e individual era “bueno”, incluso las cosas que ahora consideraríamos horribles. Una de las experiencias más importantes del mundo externo, y de nuestra existencia personal, fue el conocimiento carnal. En la extrema sensibilidad de la intimidad personal, conocimos personalmente a alguien fuera de nosotros. Sin embargo, debido a que tomamos el control de la actividad procreativa antes de saber cómo usarla en armonía con el cosmos, introdujimos la discordia en el cosmos. Hicimos esto en desobediencia. En esta falta de armonía, nos desviamos del curso previsto de la evolución. Elegimos una experiencia externa excesiva, en lugar de un equilibrio de experiencia y comprensión. Dado que somos seres divinos y creativos, nuestra actitud egoísta nos llevó más profundamente a la materia de lo que estaba previsto en el plan divino. ¡Incluso endureció la materia más de lo

previsto! Esta excesiva exterioridad cerró nuestra visión interior, en concomitancia con nuestro descenso al materialismo. Al mismo tiempo, nuestra sensibilidad interna al cosmos interior se degradó. Finalmente, llegamos a nuestro estado actual, en el que estamos encerrados en la carne, ciegos al espíritu y solos con nosotros mismos.

En la actualidad tenemos un anhelo, en su mayoría inconsciente, por la unión espiritual que alguna vez tuvimos. De manera similar, nos sentimos solos por la comunión que una vez tuvimos con todo en la creación. Estamos solos porque recordamos vagamente un tiempo glorioso cuando no estábamos solos.

Mirar la soledad en términos de evolución hace que parezca algo más superable que las tristes situaciones que tantos enfrentan sin referencia. La soledad no es algo triste que simplemente sucedió. Parece una maldición bíblica puesta sobre nosotros, consecuencia del materialismo egoísta, al desviarnos del plan divino. Es una consecuencia de una acción causal, hecha cuando no sabíamos realmente las consecuencias de esa acción. Ignorancia. Siendo una maldición, o una desviación de la ley divina, o un acto de ignorancia, no nos hace ni más ni menos responsables de nuestra situación. Ver esto a la luz de la evolución nos proporciona un marco para entenderlo y trabajar en él.

La Filosofía Rosacruz nos proporciona un medio excelente para hacer esto. En la filosofía Rosacruz aprendemos que estamos participando en una creación ordenada, evolutiva, basada en principios divinos. En nuestra filosofía podemos ver que no solo somos responsables de nuestras acciones, grandes y pequeñas, sino que somos agentes creativos para redimir la situación. Podemos hacer algo acerca de nuestra difícil situación. En nuestra cosmología aprendemos que una de las principales agencias del proceso evolutivo es el ciclo. En una espiral compuesta por un número casi incomprensible de ciclos, dentro y fuera de varios estados de la materia, experimentamos repetidamente condiciones levemente variables, a medida que desarrollamos estados de conciencia correspondientes, en el potencial infinito del espíritu.

Ya hemos alcanzado el punto más bajo de la materialidad de esta manifestación creativa. Nuestra atención consciente se enfoca predominantemente hacia el exterior, hacia la materia. Incluso pensamos en nuestros amigos como sus cuerpos, no como los espíritus internos. Este nadir es un importante punto de inflexión en la creación. Nosotros, y el cosmos, nos hemos contraído y convertido en materialidad, en la medida de lo posible. Es hora de dar la vuelta al materialismo y reenfocar

nuestra atención hacia adentro, hacia los mundos espirituales internos. Persistir en el materialismo sería salirse por la tangente, alejándose de la espiral de la creación. Comenzando a volverse hacia adentro, lejos del materialismo, es una de las actividades más importantes de nuestro tiempo. La soledad es un factor importante para progresar, en este arco evolutivo hacia adentro y hacia arriba. Cuando nos damos cuenta, en la soledad, de la inutilidad de encontrar sentido exclusivamente en el mundo exterior, hemos dado un gran paso adelante en la evolución. Cuando nos volvemos conscientemente hacia adentro, damos un paso aún mayor.

Dado que la interioridad es tan importante, debemos ser claros al respecto. Hay una interioridad falsa. Se llama abstinencia psicológica, ya que se encuentra en personas con problemas psicológicos severos. Este tipo de retiro es un acto de egoísmo extremo. Es un intento de establecer y escapar a un mundo diseñado por uno mismo, sin respeto objetivo a la realidad interna o externa. La verdadera interioridad tiene un respeto unificado, objetivo, a la realidad exterior. Uno ve los aspectos internos de la realidad externa, y ve las cosas externas como manifestaciones de un mundo interno de creación. Es, en cierto modo, opuesto al conocimiento carnal de la historia del Jardín del Edén. En la intensidad de la intimidad personal uno sabe que hay alguien dentro de la persona física del otro, y ese ser interior es mucho, mucho más que una sensación física. Nuestro objetivo es interactuar reverentemente, interiormente, con la totalidad de la creación. La percepción no se anula, se convierte en una puerta al universo interior. La verdadera interioridad es una redirección positiva de la atención, hacia una experiencia más completa de la realidad.

La interioridad espiritual no es una negación o anulación de la exterioridad. Es una reutilización de la visión que uno tiene de la exterioridad. Es un dar externo, en lugar de un buscar y tomar externo. La interioridad es más que una dirección. Es un acercamiento a la Divinidad espiritual dentro de todo. Uno no puede volver la conciencia hacia adentro y darse a sí mismo sin generar un efluvio de creatividad divina. La vida interior es una vida de bendición, no una vida de autosatisfacción. Sobre todo, es donación creativa. "De la abundancia del corazón habla la boca".

La transformación de la soledad no ocurre instantáneamente. La creación evolutiva es lenta y certera, para asegurar la perfección. Uno no está solo un día e íntimamente en contacto con algo, o todo, al día siguiente. La creación es a la vez sensible y cierta. Tiene fines definidos. Incluso una vaga intuición de que hay algo espiritualmente vivo dentro de las manifestaciones del mundo exterior, algo que se puede abordar desde el interior, tiene una seguridad al respecto, incluso a distancia.

La historia del Hijo Pródigo en el Evangelio de San Lucas es una alegoría sobre nuestra caída indulgente en la materia, nuestro castigo con el materialismo y nuestro regreso al Espíritu Universal. En la historia, cuando el hijo pródigo decide volver a casa, para convertirse en sirviente de su padre, éste lo ve desde “muy lejos”, y corre a recibirlo. Incluso un ligero impulso hacia el interior se siente y se responde desde dentro. El Espíritu se apresura a saludarnos más de lo que nos inclinamos hacia él.

Por ahora, la soledad es un flagelo pandémico de la sociedad contemporánea. ¿Qué se debe hacer para aliviarlo? No se puede resolver desde afuera, pero eso no significa que se deba abandonar la acción externa. Para ser eficaces, nuestras acciones deben estar en armonía con los principios cosmológicos, y los medios deben estar en armonía con los fines. El objetivo de la interioridad es abrirse a la realidad interior divina; por lo que nuestras acciones desde el exterior, deben ser armoniosas con ese objetivo. Esto no deja lugar a la hipocresía. Uno no puede esperar tener éxito para abordar la soledad en otro, si uno no está aspirando activamente hacia adentro. Sólo si nosotros mismos estamos cultivando una rica vida interior, podemos ayudar eficazmente a nuestros amigos solitarios a desarrollar una vida interior, a volverse completos, interior y exteriormente. Hacer esto es más una cuestión de corazón que de mente. Es como le dijo el zorro al Principito: “Y ahora aquí está mi secreto, un secreto muy simple: sólo con el corazón se puede ver bien, lo esencial es invisible a los ojos”.